

Pasaporte sin visado. Miguel José Garmendia en Radio París

Passport without visa.
Miguel José Garmendia on Radio Paris.

Francisco Rojas Claros*
María Losada Urigüen**
Gaizka Fernández Soldevilla***

RESUMEN
LABURPENA
ABSTRACT

Transcripción de cinco entrevistas radiofónicas al militante navarro del PNV Miguel José Garmendia durante su exilio, realizadas por el locutor donostiarra también exiliado Julián Antonio Ramírez para su emisión en Radio París en 1962.

Miguel José Garmendia EAJko militante nafarrari erbestean egindako bost irati-elkarrizketaren transkripzioa; era berean erbestean zegoen Julián Antonio Ramírez donostiarrak egin zizkion elkarrizketak, 1962. urtean, Radio Parisen emititzeko.

Transcription of five interviews to Navarre PNV militant Jose Miguel Garmendia during his exile, made by the San Sebastian speaker also exiled Julián Antonio Ramirez for broadcast on Radio Paris in 1962.

PALABRAS CLAVE
GAKO-HITZAK
KEY WORDS

Antifranquismo, Exilio, Radiodifusión, Historia Contemporánea, Fuentes Históricas.
Antifrankismoa, Erbestea, Irrati-difusioa, Historia Garaikidea, Iturri Historikoak.
Anti-Francoism, Exile, Broadcasting, Contemporary history, Historical Sources.

Este trabajo forma parte del proyecto “*Itzuli nire ahotsa*. Los programas vascos emitidos por Radio París durante la dictadura franquista”, nacido de la convergencia entre la labor de la Mario Onaindia Fundazioa en pro de la memoria histórica vasca y el proyecto online “*Devuélveme la voz*” de la Universidad de Alicante <http://devuelvemelavoz.ua.es/> Ha sido financiado por el Gobierno Vasco y la Diputación Foral de Guipúzcoa.

* Universidad de Alicante
francisco.rojas@ua.es

** UPV/EHU
maria.losada@euskaltel.net

*** Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo
investigacion@centromemorialvt.com

Fecha de recepción/Harrera data: 22-09-2016

Fecha de aceptación/Onartze data: 10-07-2017

Las emisiones radiofónicas han sido hasta el momento una fuente casi marginal para los historiadores. En este trabajo se ofrece la transcripción de las cinco grabaciones conservadas entre los fondos de Radio París del programa “Pasaporte sin visado. De la montaña navarra a las selvas mineras de México” (emitidas en 1962)¹, en las que el peneuvista navarro Miguel José Garmendia Aldaz de Echevacoiz (1909-1986) ofreció parte sustancial del testimonio de su exilio. Es necesario aclarar que Radio París era el nombre popular con el que eran conocidas las Emisiones en Lenguas Ibéricas de la Radiodifusión-Televisión Francesa, emisora estatal de Francia dirigida por hispanistas e integrada en gran medida por exiliados españoles republicanos —lo que le confería un importante componente antifranquista— que funcionó durante un largo período de la dictadura de Franco (1946-diciembre de 1974)².

El dinamismo demostrado por buena parte del exilio vasco propició que un significativo porcentaje de las grabaciones conservadas de esta emisora tengan un contenido relacionado con Euskadi. De hecho, el entrevistador en este programa fue el célebre locutor y redactor donostiarra Julián Antonio Ramírez Hernando (1916-2007), luchador republicano incansable, militante del PCE y vasquista comprometido. Casado con la igualmente célebre locutora y militante comunista catalana Adelita del Campo, constituyeron dos de las voces estrella más importantes de Radio París entre 1954 y 1975³. Salvaron cerca de 800 cintas radiofónicas de la destrucción, que actualmente integran el fondo sonoro RAMÍREZ/DEL CAMPO de la Universidad de Alicante.

Por otra parte, Miguel José Garmendia fue un personaje clave en el panorama político navarro del PNV, con una importante proyección en la política de la II República durante la Guerra Civil y una destacada

1. INTRODUCCIÓN

1 Txema Arenzana (biógrafo de Miguel José Garmendia) dice que las entrevistas pudieron grabarse en 1961, si bien las etiquetas de las cintas del programa indican 1962 como año de emisión. Txema Arenzana: *De la guerra al exilio. Miguel José Garmendia Aldaz (Oroz-Betelu, 1909-México 1986)*, Pamplona-Iruña, Pamiela, 2012, p 173.

2 Para una panorámica de la historia de esta emisora, véanse sobre todo Ramón Chao: “Radio París: una ventana a la democracia”, *Triunfo*, Madrid, 08-IV-1978 y los trabajos de Gérard Malgat, “Las voces exiliadas de Radio París”, *Historia Actual Online*, 42, 2017, p. 99-112; y *Voix de la France, voix de l'exile. Les émissions en langue espagnole de la Radiodiffusion Française entre 1945 et 1968*, Mémoire de DEA, Université de Paris X-Nanterre, 1997 <http://devuelvemelavoz.ua.es/es/documentos/pdf/voix-de-la-france.pdf> (16 de septiembre de 2016).

3 Sobre Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo (cuyo nombre verdadero era Adela Carreras Taurà) véase especialmente Julián Antonio Ramírez: *Ici París, Memorias de una voz en libertad*, Madrid, Alianza Editorial, 2003; Antonina Rodrigo: “Adelita del Campo: ¡Aquí Radio París!”, *Mujer y exilio 1939*, Madrid, Compañía literaria, 1999, pp. 239-259; así como la entrada “Julián Antonio Ramírez Hernando” de la *Auñamendi Eusko Entziklopedia* (<http://www.euskomedia.org/aunamendi/102033> 20 de septiembre de 2016) y el apartado “Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo” del portal “Devuélveme la voz” (<http://devuelvemelavoz.ua.es/es/julian-antonio-ramirez-y-adelita-del-campo.html> 20 de septiembre de 2016).

actuación como figura del exilio. Su testimonio narra cómo, una vez derrotada militarmente la II República, se vio obligado a exiliarse a Francia. Decidió cursar estudios de Derecho Internacional en la Sorbona de París, interrumpidos con la llegada de las tropas alemanas de ocupación, participando nuevamente en tareas de evacuación de refugiados políticos, teniendo como objetivo la huida al continente americano desde Marsella, con escala en el Norte de África. Todo ello, en compañía del también peneuvista navarro Andrés María Irujo Olo (1907-1993). Desde Argentina acabó fijando su residencia en México, donde colaboró en la prensa del exilio y formó parte del Centro Vasco, dedicándose económicamente a la minería con resultados infructuosos. Dicho lo cual, lo cierto es que Miguel José Garmendía y Andrés Irujo partieron hacia Londres en una misión secreta, enviados por Jesús María Leizaola desde el Gobierno de Euzkadi, con objetivos tales como reclamar ayuda y fondos para el exilio vasco y solicitar intervención para rescatar al Lehendakari Aguirre de la Europa ocupada. Ante la imposibilidad de llegar a Londres, Argentina fue la segunda opción⁴.

Evidentemente y como puede apreciarse en las transcripciones, no se podía contar todo. La dictadura de Franco estaba fuertemente consolidada y Radio París, como emisora estatal francesa dirigida al exterior, estaba sometida a la doble tutela de los Ministerios de Información y de Exteriores de Francia, permeables casi siempre a las protestas oficiales del régimen franquista, por lo que sus locutores debían extremar las precauciones y tratar determinados temas con aparente imparcialidad, aunque la crítica estuviera generalmente implícita en sus locuciones. De todas formas es lógico también que no se divulgara información confidencial y comprometedora a través de los medios, sobre todo en tiempos de dictadura, lo que añade un factor de autocensura adicional. Por suerte, tanto la correspondencia como los informes elaborados por Miguel José Garmendía y Andrés Irujo durante aquel periplo han sido recogidos y publicados por la Sabino Arana fundazioa⁵. En cualquier caso, las referidas emisiones constituyen un complemento esencial de dicha documentación, porque si bien es cierto que se eliminó la práctica totalidad de referencias explícitamente políticas, se desarrollaron con profusión las vivencias personales. No son fuentes excluyentes, sino complementarias, lo que les otorga a estas transcripciones un valor histórico adicional.

Las grabaciones intercalan las voces de la entrevista con música folklórica de los países y pueblos que se citan, teniendo por sintonía del programa el “Baile de la Era” de los dulzaineros de Estella. No hay que

⁴ Arenzana: *De la guerra*, pp. 28, 97-103 y 111 y ss.

⁵ Iñaki Goigogana, Xabier Irujo y Josu Legarreta: *Un nuevo 31: ideología y estrategia del gobierno de Euzkadi durante la Segunda Guerra Mundial a través de la correspondencia de José Antonio Aguirre y Manuel Irujo*, Bilbao, Sabino Arana Fundazioa, 2007.

olvidar que tanto el locutor como el entrevistado tenían una interesante formación musical⁶.

En definitiva, estas entrevistas contenían un evidente trasfondo político, disfrazado todo ello de programa cultural y musical para no vulnerar las líneas rojas de la legislación francesa ni revelar información comprometedoras. Como decía André Camp —director de las emisiones entre 1958 y 1968— la cultura se convirtió en la coartada y la defensa de Radio París para preservar su espacio de libertad⁷.

A continuación, se ofrece la transcripción de las cinco grabaciones.

Año: 1962. Duración: 14 min., 21 seg. Signatura: FO RP/0306

<http://devuelvemelavoz.ua.es/devuelveme-voz/visor.php?idioma=es&fichero=9389.mp3>

[Sintonía: “Baile de la Era” de los dulzaineros de Estella]

ADELITA: Pasaporte sin visado. De la montaña navarra a las selvas mineras de México. Con Miguel José Garmendía, acompañado por Julián Antonio Ramírez.

RAMÍREZ: Por París ha pasado y a nuestros estudios ha venido un vasco auténtico. Uno más. Miguel José Garmendía. Digo que Miguel José Garmendía es un vasco auténtico porque lleva en sí, sobre sí, aureolándolo, todo el espíritu aventurero de la raza. Miguel José Garmendía es Zalacaín el aventurero, es Shanti Andía, es... todos los personajes de Pío Baroja juntos. Pero a los que trabajamos en estas emisiones nos interesa no sólo por esa figura, sino porque es un poco un lazo de unión más entre el País Vasco, España, Francia y todos los países de América, ya que Miguel José Garmendía es uno de esos vascos que, por azares del destino, se han visto lanzados a lo largo de una vida aventurera a conquistar —tal vez la palabra no sea la más justa—, o por lo menos a penetrar una vez más en el continente americano, a llevar una vez más allí el espíritu de los conquistadores y colonizadores de antaño. Miguel José Garmendía, usted tiene una vida muy llena de aventuras, y aunque

2. HUIDA DE LA FRANCIA OCUPADA: DE PARÍS Y MARSELLA AL NORTE DE ÁFRICA

⁶ Julián Antonio Ramírez estudió música en el Conservatorio de Donostia, mientras que Miguel José Garmendía era un apasionado de las artes, sobre todo de la música folklórica vasca, defensor apasionado del txistu (variante vasca de la flauta de tres agujeros), participando activamente en la “Asociación de Txistularis del País Vasco”, y en *Txistulari*, órgano de prensa de la misma.

⁷ Malgat: *Voix*, pp. 19 y 21.

es usted muy joven, sería muy largo hablar de toda ella. Nos ceñiremos únicamente al último cuarto de siglo. Es decir, a ese período más agitado, más animado todavía de su vida, que empieza en 1936. ¿Quiere usted hablarnos un poco de ello?

GARMENDIA: Primeramente, quiero agradecerle a usted, señor Ramírez, la gentileza que ha tenido para traerme a Radiodifusión-Televisión Francesa. Y quiero además hacer constar que mi vida no tiene absolutamente nada de particular. Mi vida no pasa de ser la vida de un vasco más, de un vasco cualquiera, que sale de su casa y recorre el mundo con ese optimismo que siempre ha tenido nuestra raza.

RAMÍREZ: ¿Cómo se inició para usted este nuevo descubrimiento de América?

GARMENDIA: Yo estaba trabajando en Pamplona de abogado y no pasaba de ser un principiante, un humilde abogado de provincia. Al estallar la guerra, mi actividad cambió totalmente. Fui inspector general de prisiones y ocupé una porción de cargos en la República. Fui comandante del ejército en el Este y terminé como jefe militar de fronteras en los últimos momentos. Por eso me tocó ver la guerra con toda su crudeza y en toda su realidad, desde el principio hasta el final.

RAMÍREZ: Y al terminarse la guerra empezó la nueva gran aventura. ¿Se fue usted a Francia?

GARMENDIA: Desde luego, porque me trasladé a París y aproveché para estudiar un poco de derecho internacional en la Sorbona. Inmediatamente, en fin, no pasó mucho tiempo sin que el ejército francés y los aliados cedieran ante el empuje alemán y nos vimos precisados a salir de París, que por cierto lo hice el mismo día que entraron los alemanes y después de haber realizado cuatro evacuaciones, porque me tocó sacar bastante gente de París. Y llegamos a Marsella y empezamos a pensar la forma de realizar la evacuación de nuestros compatriotas hacia América, continente que en aquel momento nos deparaba la esperanza de paz y de tranquilidad. Esta manera de pensar, muy optimista, hizo que una tarde nos embarcáramos en Marsella, rumbo a Orán...

RAMÍREZ: ¿En un barco regular, de línea regular?

GARMENDIA: De línea regular.

RAMÍREZ: Todo lo regular que podía ser en aquel momento.

GARMENDIA: Exacto. Pero pasando también, gracias a la amabilidad de las autoridades francesas, pasando repito, la autoridad alema-

na, sin que se diera cuenta que nos embarcábamos. Porque claro, ya el puerto de Marsella estaba intervenido...

RAMÍREZ: ¿Ya estaba intervenido por los alemanes?

GARMENDIA: Sí. No era totalmente intervención, pero tenían ya allí sus policías y sus representantes.

RAMÍREZ: Derecho de revista...

GARMENDIA: Exacto. A pesar de que era...

RAMÍREZ: Lo que se llamaba zona libre.

GARMENDIA: Zona libre, exactamente. Pues a pesar de eso, tenían allí su representante. Y claro, de haberse enterado que salíamos, hubiéramos tenido serias dificultades.

RAMÍREZ: ¿Y cómo vencieron ustedes las dificultades ulteriores? En fin, salieron de Marsella en ese barco...

GARMENDIA: Y llegamos a Orán.

RAMÍREZ: ¿A Orán?

GARMENDIA: En Orán llevábamos una “documentación imperfecta”... que llamaban imperfecta. Para mí era muy perfecta, pero la llamaban imperfecta porque yo iba viajando con el único, o de los pocos pasaportes de Euskadi que se hicieron. Claro está que el primer tropiezo lo tuvimos al pasar de Orán a Marruecos, en cuya frontera nos detuvieron.

RAMÍREZ: ¿Pasaron ustedes por tierra?

GARMENDIA: Sí, sí, por tierra, por ferrocarril. Y en esa frontera nos detuvieron...

RAMÍREZ: ¿Al Marruecos francés, que era entonces?

GARMENDIA: Al Marruecos francés. En Uchda [Oujda].

RAMÍREZ: La parte de Uchda, sí.

GARMENDIA: Exactamente en Uchda nos detuvieron. Nos metieron en una torre que... en el que había un lugar enorme, y allí había una tribu completa de... yo creo que serían moros, porque no tenían pinta de árabes, ni tenían pinta de musulmanes... Yo creo que eran moros.

[Canción marroquí: minuto 6:26 - 8:00]

GARMENDIA: Estos hombres que son tan especiales hicieron toda esa noche una vida total común, realizando todo lo que quisieron, tranquilamente, sin darse por enterados de nuestra existencia. Es decir, estaban los moros con sus mujeres, con sus familias, todos reunidos.

RAMÍREZ: ¿Pero encerrados en la misma torre?

GARMENDIA: En la misma torre, todos. Estaban todos juntos y nosotros también.

RAMÍREZ: ¿Cuántos eran ustedes?

GARMENDIA: Dos. Y ellos serían como cuarenta.

RAMÍREZ: Dos vascos en medio de cuarenta moros.

GARMENDIA: De cuarenta moros. Y el olor era insoportable porque en fin, realizaron todo lo que hace una familia sin el menor pudor y con toda tranquilidad. A la mañana siguiente yo creo, le tengo cariño desde entonces al diccionario *Larousse*.

RAMÍREZ: ¿Por qué?

GARMENDIA: Porque a la mañana siguiente vino un jefe de policía a decirnos “hombre, habíamos estado pensando quiénes serían los vascos”. Y no sabían. “*Basque, basque, basque*” y estaban allí buscando. Se fueron al diccionario y el diccionario *Larousse* tiene un capítulo que dice “*le Pays basque se situe à cheval sur les Pyrénées*”, etcétera, etcétera.

RAMÍREZ: Es verdad, sí.

GARMENDIA: Y claro, estos “ah, si estos son franceses como nosotros, es decir, hay una parte de vascos que están como nosotros, que son franceses”.

RAMÍREZ: ¿Pero es que habían cantado ustedes aquella noche?

GARMENDIA: No.

RAMÍREZ: ¿Los que cantaron fueron los moros?

GARMENDIA: Y además tocaron la *chirimía* toda la noche, nos molestaron toda la noche.

[Canción marroquí: minuto 9'27 - 12'15]

GARMENDIA: Y claro, a la mañana siguiente, al haber el jefe de policía visto qué eran los vascos, nos llamó inmediatamente y ya salimos de aquel infierno, porque realmente entre los animalitos, o animalejos, como usted quiera llamar lo que había, los animalotes que teníamos enfrente...

RAMÍREZ: Y el estrépito aquel, no debieron dormir mucho.

GARMENDIA: No, no, qué dormir. Ni pensar en dormir. Fue una cosa terrible, una noche de fantasía y de novela.

RAMÍREZ: Inolvidable.

GARMENDIA: ¡Inolvidable! ¡Las noches inolvidables de París no precisamente! [Ríen]

RAMÍREZ: Las noches de Uchda.

GARMENDIA: Exactamente.

RAMÍREZ: Pues vamos a terminar nuestra charla, la primera parte de nuestra charla, en esta pintoresca visión del infierno, esperando nos cuente usted en charlas sucesivas lo que le sucedió después.

[Sintonía del programa]

ADELITA: Han escuchado ustedes “Pasaporte sin visado. De la montaña navarra a las selvas mineras de México”, con Miguel José Garmendia, acompañado por Julián Antonio Ramírez.

Año: 1962. Duración: 16 min., 4 seg. Signatura: FO RP/0691

<http://devuelvemelavoz.ua.es/devuelveme-voz/visor.php?fiche-ro=9882.mp3&idioma=es>

[Sintonía: “Baile de la Era” de los dulzaineros de Estella]

ADELITA: Pasaporte sin visado. De la montaña navarra a las selvas mineras de México. Con Miguel José Garmendia, acompañado por Julián Antonio Ramírez.

**3. DE CASABLANCA
A LA PRISIÓN
DEL FUERTE DE
CAXIAS EN LISBOA**

RAMÍREZ: Interrumpimos días pasados nuestra charla, Miguel José de Garmendia, cuando terminaba usted de relatarnos aquella noche toledana de Uchda, aquella visión del infierno, que dijo usted. ¿Después qué le sucedió?

GARMENDIA: Al día siguiente conseguimos un lugar en el tren, que era bastante difícil porque había una serie de evacuaciones, había exilados de todas partes del mundo, prófugos de la justicia... había de todo. Una mezcolanza, un *melange* —que dirían los franceses—, extraordinario. Y llegamos a Casablanca. En Casablanca fue el mismo problema que en Orán pero, como es más amplio, más gente, más facilidad para esconderse, nos pudimos salvar mejor de la policía. El empeño de la policía era, a cuantos nos cogían como nosotros, nos llevaban a campos de concentración.

RAMÍREZ: A campos de concentración.

GARMENDIA: Y claro, lo queríamos evitar, porque nuestro viaje tenía una finalidad hasta aquel momento, era descubrir el nuevo derrotero para llegar a América.

RAMÍREZ: Descubrir el nuevo derrotero para llegar a América [hablan los dos al unísono].

GARMENDIA: Desde luego, desde Casablanca vimos la cosa muy, muy difícil. Muy fea, que ahora dicen en México.

RAMÍREZ: Muy negra sin juego de palabras.

GARMENDIA: Exacto. Llegamos a Casablanca, repito, y allí nos reunimos con un grupo de refugiados también. Belgas, polacos y franceses libres, y algún inglés que otro.

RAMÍREZ: Todo esto era, recordémoslo, hacia 1940.

GARMENDIA: Exactamente. Al fin conseguimos comprar un barquito de 50 toneladas, que se llamaba...

RAMÍREZ: ¿En Casablanca?

GARMENDIA: En Casablanca. Que se llamaba *L'Oiseau Bleu*, el *Pájaro Azul*.

RAMÍREZ: El *Pájaro Azul*. Qué bonito nombre.

GARMENDIA: Muy bonito nombre. Pero el capitán del barquito era

un perfecto bandido. Lo compramos y nos reunimos con unas cincuenta a sesenta personas —hombres, mujeres y algunos niños—, para que nos trasladara el capitán, que era portugués, a Dakar. Una noche, con benevolencia de la policía francesa “libre”, vamos a llamarle así, y con ayuda de ella, conseguimos embarcar y salir a alta mar. Naturalmente, nosotros, y yo creo que la mayor parte de allí, no era marino nadie. Nosotros concretamente, pues éramos dos pobres abogados metidos en esas aventuras.

RAMÍREZ: Vascos, pero de tierra adentro.

GARMENDIA: De tierra adentro, exacto. Somos vascos del Estado de Navarra y por consiguiente, pues el mar lo hemos visto en el verano...

RAMÍREZ: ¿De vacaciones?

GARMENDIA: De vacaciones, pero somos los más antimarítimos que existen, los del Pirineo de Navarra. Nos metimos en el barquito y a los dos días creíamos que íbamos a Dakar, porque el objetivo era ir a Dakar para pasar a El Cabo y de allí irnos a Argentina. No había otro procedimiento de salir de Casablanca. Después sí, posteriormente ya hubo salidas.

RAMÍREZ: Sí.

GARMENDIA: Hubo barcos, y hubo un barco precisamente que tardó en llegar mucho más que Colón, le costó muchos meses el llegar a América, posteriormente a esto. Y nos encontramos que hacía cada vez más frío en el barquito, mucho frío...

RAMÍREZ: Sí, y allí no era lógico ¿verdad? Yendo hacia el ecuador...

GARMENDIA: ¿Pues a Dakar hacia dónde se va? Pues al ecuador. Cuál sería nuestra sorpresa cuando una mañana nos encontramos rodeados de policías, con pistolas ametralladoras...

RAMÍREZ: ¿Y de qué color eran los policías, blancos?

GARMENDIA: Sí, sí, blancos, blancos, absolutamente blancos. Es que estábamos en Lisboa.

RAMÍREZ: ¡Ah!

GARMENDIA: El capitán del barco había vendido el cargamento, que éramos nosotros...

RAMÍREZ: ¿A las autoridades portuguesas?

GARMENDIA: A las autoridades, más bien que portuguesas, yo creo que fueron españolas y francesas de ocupación.

RAMÍREZ: En fin...

GARMENDIA: Las que estaban a las órdenes de Alemania, quizá. Pero en fin, eso no lo sé.

RAMÍREZ: El caso es que en lugar de desembarcar en Dakar...

GARMENDIA: En Dakar...

RAMÍREZ: Desembarcaron ustedes en Lisboa.

GARMENDIA: En Lisboa. Bueno, desembarcaron los demás, porque Irujo y yo nos quedamos ocho días en la ría, en el barco aquel, anclados, sin saber... se conoce que las autoridades estaban discutiendo qué hacían con nosotros.

RAMÍREZ: ¿Y qué hicieron por fin?

GARMENDIA: Pues lo lógico y lo racional fue que nos metieran en la cárcel.

RAMÍREZ: ¿Ah, eso es lógico y racional?

[Rien]

GARMENDIA: Es lógico y racional por haber llegado a Lisboa. Lo que sí quiero señalar es la amabilidad, más que la amabilidad, el cariño, la generosidad que nos demostró el pueblo portugués. Porque en aquellos ocho días que estuvimos en el barquito, anclados en medio de la ría, usted conoce perfectamente que Portugal, la ría lo divide y los trabajadores y empleados, y toda la clase media, van por autobuses... por autobuses "acuáticos", vamos a llamarle así.

RAMÍREZ: Sí.

GARMENDIA: Son unos barquitos que llevan a todos los pasajeros de un lado a otro de la ría.

RAMÍREZ: Sí.

GARMENDIA: Pues todos esos barcos se desviaban de su ruta, pa-

saban cerca de nuestro barquito, y nos llenaban de paquetes, de botellas de vino... en fin, teníamos a los ocho días una verdadera bodega.

RAMÍREZ: Mientras estaban ustedes anclados en el centro de la ría.

GARMENDIA: Anclados en el centro de la ría. Estábamos solos, además. Nada más de lejos nos vigilaba la policía pero, muy de lejos. Pues no podíamos echar a andar ni podíamos hacer nada. Lo más que podía ocurrir es que...

RAMÍREZ: ¿Y el capitán había desaparecido?

GARMENDIA: Totalmente. Estaba el barco solo y en el barco estábamos nosotros dos.

RAMÍREZ: Ah, sí claro.

GARMENDIA: De manera que a los... pues no sé si en vez de ocho días fueron seis, no recuerdo exactamente pero en fin, dos días más, dos días menos no tiene importancia.

RAMÍREZ: Sí, eso se pierde.

GARMENDIA: Nos hicieron desembarcar a las 11 de la noche y nos llevaron a la cárcel, que era el Fuerte de Caxias. Y una cosa curiosa que quiero señalar, que me extrañó mucho. Era lo siguiente. Al llegar al fuerte, nos recibió el alcaide y nos dijo estas palabras que no se me han borrado, desde luego: "aquí vienen en esta época los criminales del pensamiento". Y era una figura jurídica de delito, que yo no la había conocido nunca. Creía que el pensamiento no podía delinquir, pero por lo visto, en aquellos momentos y para el alcaide de la prisión del Fuerte de Caxias, el pensar...

RAMÍREZ: Era un crimen.

GARMENDIA: Era un crimen.

RAMÍREZ: O podía ser un crimen.

GARMENDIA: El pensar con libertad podía ser un crimen. Nos metieron allí y les decía "pues somos criminales del pensamiento. Menos mal que tenemos las manos blancas" [ríe]. Por lo visto la mente no la teníamos así. Y allí nos reunimos. Era un fuerte muy curioso, porque allí había de todas las nacionalidades, hombres y mujeres reunidos. Usted calculará lo difícil que es realizar... mejor dicho, realizar no es la palabra exacta... Vivir, con orden, con cierta disciplina, hombres y mujeres reunidos en un fuerte...

RAMÍREZ: Sí. Y en esas condiciones morales, claro.

GARMENDIA: Exactamente. En el que todos los hombres y las mujeres están luchando por subsistir, por escapar y por realizar cualquier sacrificio a costa de poder llegar a América, que era la meta deseada.

RAMÍREZ: El objetivo, sí.

GARMENDIA: El objetivo. Nosotros entonces pensamos en marcharnos a Inglaterra. Y así lo manifestamos. Pero por lo visto, esto no entraba en el cálculo de las autoridades portuguesas, porque una noche a Irujo y a mí, bien esposados como criminales del pensamiento, nos llevaron... yo creo que para matarnos, así nos lo decía la policía. Tuvimos la enorme suerte de que se enterara por una casualidad, por un ruso blanco que pudo salir de la cárcel, que se enterara el cardenal de Lisboa que estábamos allí. Y entonces tenía el cardenal de Lisboa como ayudante o como paje, a un sacerdote que era fraile capuchino en Lekaroz, cuando nosotros estudiamos allí el bachiller.

RAMÍREZ: Ah ¿en el colegio de Lekaroz?

GARMENDIA: En el colegio de Lekaroz. Nosotros somos antiguos alumnos de Lekaroz. Y este fraile esa noche salió precipitadamente en automóvil, nos alcanzó y creo que evitó que nos mataran, y por consiguiente hizo que hoy les esté dando la lata en la Radiodifusión Televisión Francesa. A usted señor Ramírez principalmente, que me está usted aguantando.

RAMÍREZ: Le estoy oyendo en silencio, que para mí ya es mucho decir.

GARMENDIA: Después...

RAMÍREZ: ¿Conserva usted algún recuerdo de su paso por esa cárcel?

GARMENDIA: Hombre, mire usted, en la cárcel había, como era un fuerte, tenía muchas hondonadas. Es decir, tenía partes muy bajas y partes altas.

RAMÍREZ: Sí.

GARMENDIA: Generalmente los centinelas, como es natural, estaban en las partes altas, y nosotros nos refugiábamos en las partes bajas. No sólo para huir de los centinelas, sino además por el viento, el frío, principiaba entonces bastante frío, y en esas hondonadas, guarecidos contra el frío, tomábamos muy bien el sol. Uno de los días, Andrés,

que es de Estella —yo soy del pleno Pirineo, de Oroz-Betelu, cerca de Burguete y de Roncesvalles—, uno de esos días yo empecé a cantar lo de los dulzaineros de Estella.

RAMÍREZ: Uhm...

GARMENDIA: Y Andrés Irujo se puso a bailar lo de las dulzainas y a dar saltos. Yo creo que más que bailar estaba haciendo ejercicios gimnásticos.

RAMÍREZ: ¿Para entrar en calor?

GARMENDIA: Para entrar en calor. Cuál sería nuestra sorpresa cuando nos pareció oír allí, *de profundis*, de debajo, que nos daban unos golpes en la... en el suelo. Nosotros nos callamos, principiamos a pegar con alguna piedra, y en aquel momento apareció un centinela que de una manera muy poco amable, muy conminatoria y casi dispuesto a disparar, nos expulsó de aquel lugar. Quedamos con la curiosidad de saber qué ser humano, que era lo único que podía haber allí, podía estar metido tan abajo. Es decir, como si dijéramos, emparedado en el siglo XX.

RAMÍREZ: Sí, porque ustedes vieron claramente que lo que se trataba es de evitar una comunicación con esos prisioneros.

GARMENDIA: Exacto. Exacto.

RAMÍREZ: Aunque hubiera sido lógico, en un lugar donde es crimen el pensar, que lo fuera también el cantar y el bailar.

GARMENDIA: Probablemente tiene usted razón, pero felizmente para nosotros el centinela no nos oía.

RAMÍREZ: Ah, bueno [ríen].

GARMENDIA: Veía dar saltos a uno de los dos, y luego pegar con la piedra, que es lo que realmente le indignó, lo de la piedra.

RAMÍREZ: ¿Y había prisioneros abajo?

GARMENDIA: Sí, exactamente. Entonces averiguamos, averiguamos esto y parece ser que un arquitecto y un ingeniero. A los demás los habían llevado a la isla de Cabo Verde. Repito, un arquitecto y un ingeniero habían quedado allí, y los tenían allí debajo metidos. Les daban, en fin, les daban de comer y estas cosas, pero creo que aquella gente tenía que sufrir, un horror tenía que sufrir, mucho más que nosotros.

RAMÍREZ: Seguramente.

GARMENDIA: Aquello sí era un drama, no el nuestro. El de aquellos hombres. Nosotros salimos de la cárcel un buen día, gracias a los buenos oficios del Cónsul General Argentino —se llamaba Aquilino López— que nos consiguió documentación y nos consiguió pasajes en el Serpa Pinto, que es el pequeño paquebote que tienen los portugueses, y una buena noche, cuando nosotros creíamos que nos trasladaban de cárcel, cuál fue nuestra sorpresa que nos llevaron muy enjaulaos en una de esas... en uno de esos...

RAMÍREZ: ¿Coches celulares?

GARMENDIA: En un coche celular, exactamente. Y nos llevaron hasta el muelle, y allí nos embarcaron y salimos.

RAMÍREZ: Agradable sorpresa.

GARMENDIA: Fue una sorpresa para nosotros extraordinaria y muy agradable además.

RAMÍREZ: Recordando las tribulaciones de aquellos días, me figuro cómo debe sonar para usted, amigo Garmendia, la dulzaina de Estella.

[Dulzaina de Estella. Minuto 13'20 – 14'41]

RAMÍREZ: Pues a los acordes de esta música podíamos hacer otra pausa, si quiere usted, en espera de la próxima etapa.

[Sintonía del programa]

ADELITA: Han escuchado ustedes “Pasaporte sin visado. De la montaña navarra a las selvas mineras de México”, con Miguel José Garmendia, acompañado por Julián Antonio Ramírez.

**4. COMIENZA
LA AVENTURA
AMERICANA:
CRUZANDO EN
TREN DESDE
BRASIL A
ARGENTINA**

Año: 1962. Duración: 14 min., 18 seg. Signatura: FO RP/0450

<http://devuelvemelavoz.ua.es/devuelveme-voz/visor.php?fichero=9569.mp3&idioma=es>

[Sintonía: “Baile de la Era” de los dulzaineros de Estella]

ADELITA: Pasaporte sin visado. De la montaña navarra a las selvas

mineras de México. Con Miguel José Garmendia, acompañado por Julián Antonio Ramírez.

RAMÍREZ: En nuestra charla anterior, Miguel José Garmendia, terminó usted el emocionante relato de sus días de prisión en Lisboa. ¿Y después?

GARMENDIA: Y salimos hacia América. El viaje fue muy agradable, extraordinariamente feliz, y muy largo también, porque...

RAMÍREZ: ¿A qué parte de América fueron ustedes?

GARMENDIA: A Río de Janeiro.

RAMÍREZ: A Río de Janeiro.

GARMENDIA: Allí iba el barco. Primero iba a Río de Janeiro y de ahí pasaba a Santa Fe, creo que se llama. El segundo puerto de Brasil. Nosotros en Río Janeiro desembarcamos. Y fue otro problema también el salir de Río Janeiro, porque al vernos jóvenes, de fuerte salud, de salud completa, y solos, solteros, a los brasileiros les pareció que seríamos materia propicia para internarnos en cualquier selva, darnos dinero, principiar a limpiar bosques y ¿qué sé yo? pues hasta si quiere usted hasta mejorar la raza. Todo eso entró en los planes de la policía, y nos hicieron toda clase de proposiciones. Pero nuestro objetivo era llegar a Argentina y reunirnos con nuestras familias, nuestros amigos, nuestros parientes, etcétera. Y al fin lo logramos. Pero también de una manera curiosa, porque en vez de ir por barco, nos fuimos por tierra.

RAMÍREZ: ¿Desde Río de Janeiro?

GARMENDIA: Sí. No, fuimos a São Paulo.

RAMÍREZ: A São Paulo.

GARMENDIA: Y de allí tomamos un tren de vía estrecha que cruzó todo el Mato Grosso, la parte de abajo, y nos llevó hasta el Paraná.

RAMÍREZ: Pues debió ser un viaje muy bonito.

GARMENDIA: Precioso. Cada cuatro o cinco horas tenía que parar el tren y tenían que salir unos hombres con machetes para cortar las ramas, porque es que se cerraba la vía.

RAMÍREZ: ¿Se cerraba la vía?

GARMENDIA: Exactamente. El viaje de ida costaba como doce o catorce días, creo que eso habrá mejorado ahora muchísimo.

RAMÍREZ: Sin duda. Hablamos de hace 20 años.

GARMENDIA: Estamos hablando exactamente del año 40, más de 20 años o 21 años. Y el viaje de vuelta costaba exactamente otros catorce o quince días. Además, era muy entretenido...

RAMÍREZ: Era toda una expedición.

GARMENDIA: Una expedición, sí. Llevábamos un destacamento de soldaos con ametralladoras encima del último carro...

RAMÍREZ: Imagen muy americana.

GARMENDIA: Con una campanita, la locomotora con una campanita. Era una cosa, una cosa preciosa.

RAMÍREZ: ¿Y hacían ustedes toda la vida en el tren?

GARMENDIA: En el tren. Allí comíamos. Teníamos un comedor en común y luego coches-camas. Una cosa curiosa es que las camas, en vez de estar orientadas a la dirección del tren, estaban transversales. Como los vagones no tenían muelles, cada vez que había un frenazo, usted salía de la cama de no ponerse unas correas. De manera que daba con sus huesos en el suelo. Tenía usted que andar con verdadero cuidado.

RAMÍREZ: Un viaje muy agitado.

GARMENDIA: Agitadísimo. Además, el público —vamos a llamar así a los pasajeros— era muy abigarrado. Iban cuatro o cinco monjas misioneras. Tres o cuatro misioneros. Unas cuantas mujeres de vida que llaman alegre, y es de las vidas más tristes que hay. Después iban tratantes de blancas, tratantes en drogas... lo que usted quiera. Ahí toda clase de personajes, toda la fauna y la flora.

RAMÍREZ: Una selección...

GARMENDIA: De la sociedad más distinguida. Y ponga usted a todo ese grupo a comer, a desayunar y a cenar en una mesa redonda de un tren, y realmente es divertido.

RAMÍREZ: De un tren tan agitado...

GARMENDIA: Y realmente resultó muy divertido el viaje, y muy aleccionador. Aprendimos mucho en él. Tanto bueno como malo. [Ríen]

RAMÍREZ: ¿Recuerda usted qué tierras cruzaron?

GARMENDIA: Sí, pero en el recuerdo, hay un pueblecito que me llamó la atención. Yo soy de Navarra, de Oroz-Betelu del Norte, y nuestra sierra más bonita se llama “El Irati”.

RAMÍREZ: Sí. Hay un ferrocarril también.

GARMENDIA: También. Bueno, había. Creo que lo han levantado. Ya no funciona. Mi padre era consejero de la sociedad. Y precisamente, al llegar a uno de los pueblos, vimos la estación que decía “El Irati”.

RAMÍREZ: Ah...

GARMENDIA: Cuál sería nuestra sorpresa que de pasar todos los pueblos de negros, porque allí toda la gente es negra...

RAMÍREZ: Negros, sí.

GARMENDIA: Estos los encontramos todos rubios y con ojos azules.

RAMÍREZ: Serían navarros...

GARMENDIA: Exactamente. Llegó, pues uno de estos aventureros. Ríase usted de lo mío. Éste sí que era bárbaro, porque calcule usted en qué época había llegado y cómo se metió hasta allí, no lo sé. No tuvimos tiempo realmente de entrar en este pueblo.

RAMÍREZ: ¿Éste era todavía en tierra de Brasil, o...?

GARMENDIA: Sí, sí, en Brasil, en Brasil... en plena selva.

RAMÍREZ: Sí, sí, sí.

GARMENDIA: En plena selva. Cómo llegó allí, me parece inconcebible. No pudo llegar en helicóptero porque en aquella época no había. No sé qué hazaña se tuvo que tirar, porque mire usted, desde el tren se ve hoy día... entonces, vamos, se veía y me figuro que ahora será lo mismo... hasta cinco pisos que forman las ramas de los árboles.

RAMÍREZ: Sí, estratos diferentes, sí.

GARMENDIA: De manera que usted fíjese la de animales, con la

humedad, con el sol, con el calor... bueno, el sol allí no entra. Pero con el calor y la humedad, calcule usted qué será andar por allí debajo.

RAMÍREZ: Sí.

GARMENDIA: Y éste, éste, este tipo navarro, este compatriota nuestro ¿cómo llegó allí? Me parece... vamos...

RAMÍREZ: ¿Supo usted quién había sido o no?

GARMENDIA: No, porque estuvimos nada más dos horas.

RAMÍREZ: Dos horas.

GARMENDIA: Y claro, nos hubiéramos quedado muy a gusto, pero usted comprenderá que estábamos realizando el viaje...

RAMÍREZ: Y un tren así no se puede perder.

GARMENDIA: Exacto. Teníamos que pasarnos allí mes y medio más, y además no teníamos ni dinero ni nada, viajábamos, como usted comprenderá, como decimos en América, al trancazo viajábamos. De manera que allí hubiera sido un drama para nosotros el quedarnos mes y medio más.

RAMÍREZ: El caso es que hay allí una antigua colonia navarra, del Pirineo navarro.

GARMENDIA: Y sigue, y sigue, y todo el mundo de ojos azules, todas las mujeres muy bonitas, porque la mezcla en general del vasco con el indio en cualquier parte, produce unos ejemplares magníficos.

RAMÍREZ: ¿Y de qué viven allí?

GARMENDIA: De la agricultura.

RAMÍREZ: ¿De la agricultura? ¿Qué cultivan?

GARMENDIA: Trigo.

RAMÍREZ: ¿Trigo?

GARMENDIA: Trigo bastante. Y maíz, bastante maíz. Y luego la ganadería. El "trenito" ése es el medio de transporte que tienen.

RAMÍREZ: De transporte, sí.

GARMENDIA: Y viven bien, tienen un estándar de vida pero que muy alto tienen el estándar de vida... Claro, yo no sé cómo hará aquella gente, porque no exagero nada, pero en un campo de trigo veíamos cantidad de cabezas de culebritas que estaban tomando el sol. De manera que ya comprenderá usted que para segar aquello no sé cómo lo harán. Tendrán su sistema porque donde llega el hombre se tienen que ir los animales por muy bravos que sean. Porque el hombre es algo devastador. De manera que a ese corazón de la selva llegó este vasco, y por lo menos en toda aquella zona los bichos, animales, mosquitos... desaparecieron, se fueron asustados... “Ya han llegado estos señores”, y se retiraron hacia la selva, el mejor lugar para vivir más tranquilo.

RAMÍREZ: En un viaje tan largo seguramente tendrían tiempo para cantar. ¿Qué cosas cantan, qué se canta por esas selvas que ustedes atravesaron en ese viaje?

GARMENDIA: Creo que...

RAMÍREZ: Por ejemplo en esa colonia navarra...

GARMENDIA: Vamos a ver, no recuerdo exactamente. Pero me parece que hay una mezcla internacional. Como allí no llegan las autoridades, es decir, la fuerza de la autoridad concretamente no llega, resulta que hay gentes argentinas, brasileras, chilenas,... creo que de toda América. Y bastantes europeos. Por consiguiente, las canciones son una mezcla con tendencia... es decir, con tendencia a cantar acompañado de guitarra. El instrumento más bien general en toda aquella zona es la guitarra. Muy poco el acordeón. Yo creo que no vi más que uno o dos. Pero fundamentalmente la guitarra. Y les entusiasma este tipo de canciones que en México llamamos “rancheras”.

RAMÍREZ: Sí.

GARMENDIA: Porque hablan una mezcla... como está en los linderos de argentina, hablan una mezcla entre portugués... más que portugués, brasilerero, y castellano. Un castellano argentino. Por consiguiente, cantan en su mayoría, en su mayor parte, cantan en castellano. Y, no sé por qué, pero después que he vivido en México, he visto que las canciones mexicanas tienen allí una influencia extraordinaria. No comprendo por qué, pero...

RAMÍREZ: ¿En América del Sur? ¿En esa zona?

GARMENDIA: Sí, en esa zona. Más quizá que las argentinas. Y no sé por qué. Debe ser porque el tiempo, el compás, no sé... la propia canción les alegra mucho...

RAMÍREZ: Se acomodan más al temperamento alegre de la canción mexicana.

GARMENDIA: Exactamente, de la canción mexicana que la canción argentina, que es muy triste, y la canción mexicana en general es muy alegre.

RAMÍREZ: Muy animada.

GARMENDIA: Aunque la letra es también muy dramática, pero es muy animada.

[“Cielito Lindo” Minuto 10’08 –12’53]

RAMÍREZ: Con esta ranchera trasplantada, si quiere usted, haremos un alto antes de cruzar la frontera, para ir de la selva brasileña a tierras argentinas, creo.

[Sintonía del programa]

ADELITA: Han escuchado ustedes “Pasaporte sin visado. De la montaña navarra a las selvas mineras de México”, con Miguel José Garmendia, acompañado por Julián Antonio Ramírez.

**5. DE BUENOS
AIRES A MÉXICO,
PASANDO POR
LIMA (PERÚ)**

Año: 1962. Duración: 12 min., 31 seg. Signatura: FO RP/0489

<http://devuelvemelavoz.ua.es/devuelveme-voz/visor.php?fichero=9600.mp3&idioma=es>

[Sintonía: “Baile de la Era” de los dulzaineros de Estella]

ADELITA: Pasaporte sin visado. De la montaña navarra a las selvas mineras de México. Con Miguel José Garmendia, acompañado por Julián Antonio Ramírez.

RAMÍREZ: Miguel José Garmendia, interrumpimos días atrás esta especie de folletón, cantando una ranchera en aquella colonia navarra que encontró usted en la selva brasileña. Se disponían ustedes, creo, a cruzar la frontera por un río.

GARMENDIA: Pues pasamos el río, el río Paraná, rodeado de esos animalitos que se llaman pirañas, que ustedes habrán oído hablar mucho de ellas.

RAMÍREZ: ¿Qué son?

GARMENDIA: Son unos peces pequeños, como de unos setenta — quizá sean más chicos—, setenta centímetros, pero que la mitad del pez es boca. Con una serie de hileras de dientes, un poco a lo tiburón y con una ferocidad extraordinaria.

RAMÍREZ: Ajá.

GARMENDIA: Por consiguiente, usted tiene la mala suerte de caerse a ese río y en pocos segundos desaparece usted. No quedan más que los huesos.

RAMÍREZ: Qué bárbaro.

GARMENDIA: Hay un deporte que a mí me pareció muy salvaje pero que lo hace alguna gente, y es comprar un pobre cerdo por allí y echarlo al río. No le da tiempo más que hacer “Ay” y desaparece. Se lo comen.

RAMÍREZ: Claro.

GARMENDIA: Pero así, son de una ferocidad como no he visto nunca. Yo creo que una vaca grande les costaría, pues un minuto, minuto y medio. Porque como además se van sobre usted millones, pues se lo comen.

RAMÍREZ: ¿Y cómo pasaron ustedes ese río?

GARMENDIA: En barca.

RAMÍREZ: ¿En barca?

GARMENDIA: Sí, rodeados de esos animalitos que no me hizo ninguna gracia, pero en fin...

RAMÍREZ: Sí, que eso es como caminar sobre ascuas...

GARMENDIA: Sí, sí. Exactamente. Esos animales son horriblos, no de aspecto sino de resultaos... y también de aspecto, no son nada bonitos. Llegamos al otro... al otro... a Argentina. Es la ciudad Los Libres. Y allí me hizo mucha gracia porque el agente de inmigración salió diciendo, a su jefe, a su vez a su jefe, le salió gritando “¡dos inmigrantes!”. Y esto me dio una tristeza terrible. Íbamos nosotros con trajes de estos que llamamos overoles, o en mi país se llaman trajes de buzo. Aquí no sé cómo se llamarán. ¿Usted no sabe cómo se llaman? Son trajes como de mecánicos, en una pieza.

RAMÍREZ: Ah, sí, monos...

GARMENDIA: Monos, exacto.

RAMÍREZ: Monos, sí, sí, sí, sí.

GARMENDIA: Con esos trajes íbamos. Cansaos. Después, un poco derrotaos, como es natural. Nos vieron las caras tan tristes y flacos, como llegábamos allí, y decir aquel señor “dos inmigrantes” me dio una tristeza... vamos, infinita.

RAMÍREZ: ¿Le dio a usted la conciencia de su nueva... condición?

GARMENDIA: Sí, de mi nueva situación. Inmigrante. Ahora, el jefe aquel, aquel señor que tenía ascendientes vascos, y por eso digo que viajar por el mundo con pasaporte vasco es algo que a nadie se le supone, en un pueblo tan pequeño, y que toda la vida, toda la gente nos ha llamado, para demostrarnos nuestra pequeñez y hasta nuestra limitación mental, nos ha llamado “secretarios” y “sacristanes”, para decir que no hemos tenido ninguna vida internacional... y es curioso llegar por todo el mundo y que digan “¿ustedes son vascos? hombre, pues pasen ustedes”, realmente demostrándonos que lo internacional es lo vasco. Y este señor, lo mismo. Nos dijo “vascos, ustedes son compatriotas míos”. Nos llevó a su casa... En fin, él no era vasco, era de tres o cuatro generaciones...

RAMÍREZ: Sí, era descendiente.

GARMENDIA: Era descendiente de vascos. Pero nos llevó a su casa, nos obsequió muchísimo, pasamos allí... no había manera de marcharse de su casa, estuvimos como unos seis días, otra semana en su casa. Y al fin quiso que ya llegamos a Buenos Aires por tierra. Porque todo el mundo llega por mar pero nosotros teníamos que llegar por tierra.

RAMÍREZ: Que es mucho más bonito, por lo que usted dice.

GARMENDIA: Sí, mucho más bonito. Bueno, en Argentina me dediqué a hacer unas cosas absurdas que es lo que hacemos todos al principio al llegar a América. Creemos, con grave error —y esto se lo comunico a los que vayan a América—, que debemos abandonar nuestras respectivas profesiones, y dedicarnos, pues desde mozos de café, a chóferes, a, si uno es más inteligente, jefe de industria, pero hacer algo...

RAMÍREZ: Diferente.

GARMENDIA: Diferente de lo que ha hecho. Y ése es un error crasísimo.

RAMÍREZ: Continente nuevo, nueva vida.

GARMENDIA: Nueva vida. Ese es un error de los más grandes que comete casi toda la gente que va. Nosotros desde luego, los primeros. Si nosotros entonces en Buenos Aires hubiéramos abierto nuestro despacho de abogaos, hubiera cambiado muchísimo la situación de todo. Pero esto no nos cabía en la cabeza. Por consiguiente, yo me dediqué a vender y a explotar un juego de pelotas de frontón, que se llamaba “Zurinei, es para ti y para mí”. Esto se juega en Navarra. Se pone una goma larga, elástica, con una pelota en un extremo, y el otro extremo se sostiene en el suelo. Entonces la goma sirve de pared de frontón. Usted le da con una paleta, sale la pelota lanzada a una velocidad extraordinaria, vuelve, entra el otro compañero en juego y realmente es un partido de pelotas de frontón.

RAMÍREZ: Sí, sí. Pero precisamente ese juego se ha internacjonalizado, porque aquí tiene ahora mucho predicamento ¿no? ¿Cómo se llama? El *Joko Garbi*...

GARMENDIA: Sí. Esto se jugó yo creo también, en las playas de Biarritz o de Bayona...

RAMÍREZ: Sí, mucho se juega aquí. Sí, sí, sí.

GARMENDIA: Bueno, pues esto tuvo bastante éxito. Y cuando estaba en plena función, vamos a llamarle así, y por causas que usted me va a perdonar que no las exponga, me llamaron... tuve que salir de Argentina, y vine aquí a México. Pasé por Chile nuevamente, pero este viaje ya lo hice con más rapidez. Vine en avión.

RAMÍREZ: ¿En avión?

GARMENDIA: Me fui quedando en las distintas capitales americanas para conocer los núcleos vascos. Pero vine ya con mucha más rapidez. Claro, más seguridad, con dinero para pagarme un hotel y para pagarme una botella de vino. Cosa que a la venida de Europa...

RAMÍREZ: De esos viajes que no tienen, que no tienen relato ni comentario. Sin historia.

GARMENDIA: Voy a señalar lo que me ocurrió en Perú, en Lima, que llegué una tarde. Porque a todo esto, yo seguía con mi documentación incompleta. En Lima llegué por la tarde. Y el jefe de policía del campo me dijo que por mi documentación era mejor que no fuera a la ciudad, que me quedara allí hasta el día siguiente. Sí, creo que nos quedamos nada más una noche, para conectar con otro avión que iba, vía Guatemala, a México. Al rato se presentó allí un jefe de policía de categoría superior

al anterior. No creo que fuera el del aeropuerto. Me preguntó qué estaba haciendo, y le contesté sencillamente que era un viajero que acababa de llegar de Santiago de Chile y que el policía del campo me había dicho que no fuera a la ciudad por documentación incompleta. Me pidió la documentación, se la enseñé, y entonces con gran indignación me dijo que yo era vasco y que un vasco casi no debía necesitar —y sin casi—, que no debía necesitar documentación para viajar por todo el mundo. Y que con muchísimo gusto me autorizaba para ir a Lima. Tomé mis maletas, me fui hacia la puerta del aeropuerto y nuevamente me encuentro con el policía anterior, que me vuelve a interrumpir y me dice que no puedo salir de allí. Le dije que otro policía me había indicado que podía irme a Lima. Y bien, me quedé otra vez allí. Al poco rato aparece el policía anterior, o sea, el jefe superior, y me dice que qué estaba haciendo allí. Y le digo “pues el otro policía no me deja marcharme a Lima”. Montó en cólera y le dije: “mire usted, es mucho mejor que tomen ustedes chocolate juntos los domingos y se pongan de acuerdo a ver si puedo ir o no puedo ir. A mí no me mareen ustedes y déjenme tranquilo”.

[Rien]

RAMÍREZ: Porque todavía había discrepancias sobre el valor internacional del pasaporte vasco.

GARMENDIA: Del pasaporte, y de si un vasco puede andar por todo el mundo sin pasaporte, o no.

[Música peruana. Minuto 9>23 - 10>17]

RAMÍREZ: No le extrañe a usted esta música, amigo Garmendia. He querido amenizar su escala en Lima con un lamento de las mujeres quechuas y con un tucumán.

[Sintonía del programa]

ADELITA: Han escuchado ustedes “Pasaporte sin visado. De la montaña navarra a las selvas mineras de México”, con Miguel José Garmendia, acompañado por Julián Antonio Ramírez.

**6. MINERO
EN MÉXICO.
ENCUENTRO
CON LOS INDIOS
YAQUIS**

Año: 1962. Duración: 14 min., 48 seg. Signatura: FO RP/0487

<http://devuelvemelavoz.ua.es/devuelveme-voz/visor.php?fiche-ro=9594.mp3&idioma=es>

[Sintonía: “Baile de la Era” de los dulzaineros de Estella]

ADELITA: Pasaporte sin visado. De la montaña navarra a las selvas mineras de México. Con Miguel José Garmendia, acompañado por Julián Antonio Ramírez.

RAMÍREZ: Proseguimos nuestro folletón Miguel José Garmendia. Hicimos escala en Lima, Perú. Una escala sin gran historia ¿verdad? ¿Y después?

GARMENDIA: En Lima pasamos un día y ya continué mi viaje hasta México.

RAMÍREZ: ¿Y en México ha pasado usted muchos años? Creo ¿no?

GARMENDIA: Sí, como catorce.

RAMÍREZ: Catorce.

GARMENDIA: No, más, más. Dieciséis, dieciséis.

RAMÍREZ: Tendrá usted muchas cosas que contar.

GARMENDIA: Sí, porque además México lo conozco profunda y totalmente, lo conozco a México.

RAMÍREZ: ¿Hay muchos vascos?

GARMENDIA: Bastantes. No una cantidad muy grande, pero bastantes vascos.

RAMÍREZ: ¿Pero nombres muy famosos, no? He oído hablar de un Durango...

GARMENDIA: ¿Qué? ¿A qué se refiere usted? ¿A vascos?

RAMÍREZ: Ciudad, ciudad...

GARMENDIA: ¡Ah! A ciudades. Hay nombres tremendos, y vascos sí. Han dejado, los vascos hemos dejado allí o estamos dejando una huella muy fuerte. En nombres, en nombres de animales, en nombres de canciones, en muchas cosas... Por ejemplo, una cosa muy curiosa...

RAMÍREZ: ¿En nombres de canciones, dice usted?

GARMENDIA: También alguna canción vasca. Más que canción,

instrumentos vascos. Por ejemplo, el *txistu*. Tiene usted... con distintas variaciones, pero se toca bastante en México.

RAMÍREZ: ¿En México?

GARMENDIA: En México. No en México capital, ni mucho menos, pero sí en la sierra.

RAMÍREZ: Ah... ¿Pero quiénes lo tocan? ¿Los autóctonos?

GARMENDIA: Sí, sí, los autóctonos. Por ejemplo, los yaquis lo tocan muy bien. Más que *txistu* es la *txirola* de Bayona. ¿Usted conoce un *txistu* pequeñito?

RAMÍREZ: Sí, la *txuletina*.

GARMENDIA: La *txuletina*.

RAMÍREZ: Sí, sí, sí.

GARMENDIA: Ellos le llaman flauta o *chirimía* le llaman. Yo no sé por qué le llamarán *chirimía*, pero es con tres agujeros y se toca con la mano derecha una especie de pandero. Es decir, un parche grande, envuelto en un aro. Eso es un pandero, lo que es un pandero en nuestra tierra. Y ellos le tocan con la mano derecha en vez de...

RAMÍREZ: Es una exposición muy directa del *txistu*.

GARMENDIA: Exactamente.

RAMÍREZ: ¿Qué es lo que ha llegado antes? Suponemos que ha sido el *txistu* lo que ha ido de Europa allí... ¿O eran instrumentos antiguos de esos?

GARMENDIA: Yo creo que esos eran los instrumentos primitivos, primitivos, que se han extendido yo creo que en todo el mundo. Porque en Grecia... en muchísimas partes, hay la misma cosa del *txistu*. Claro, no se ha llegado a esta perfección actual en el *txistu*, que ya es un instrumento con el cual puede usted tocar toda clase de obras. Y con aquello, es muy muy difícil el hacerlo.

RAMÍREZ: Y sería una sorpresa para usted el descubrimiento de esos instrumentos, a pesar de todo.

GARMENDIA: Pues sí. Además, fue una cosa muy ocasional. Yo me había metido a hacer unas exploraciones mineras en la parte Norte

de la República Mexicana, en el Estado de Sonora. Sonora lo llaman también la “Navarra nueva”, le llaman. Porque allí hubo un capitán precisamente de mi mismo apellido —Garmendia o Garmendía— que quiso declarar independiente Sonora. Nosotros siempre armando líos en todas partes.

[Ríen]

GARMENDIA: Y al pobre lo fusilaron, no tuvo suerte.

RAMÍREZ: ¿En qué época era?

GARMENDIA: Pues no me acuerdo. Yo creo que era inmediatamente después de la conquista.

RAMÍREZ: Es decir, todavía bajo la dominación española.

GARMENDIA: Sí, sí, sí, absolutamente. Bajo la dominación española. Y me metí en la cuenca que se llama “de los Yaquis”. Los yaquis tienen fama de haber sido muy feroces con los blancos. Pero yo creo realmente que eso no pasa de ser leyenda, porque pasa como con los animales si usted les pisa la cola: que le muerden. Pero si no les pisa usted la cola, pues se quedan muy tranquilos. Y yo recorrí toda la Cuenca del Yaqui, me metí, creo que se llama Dagore, después estuve en un pueblo que se llama Santa María...

RAMÍREZ: ¿Pero todavía son hostiles al extranjero?

GARMENDIA: No, han cambiado muchísimo. Bueno, hostiles... no son amigos, pero no son hostiles. Hacen su vida independiente, tienen sus autoridades reconocidas por el Presidente de la República Mexicana, cuando vienen elecciones vienen a tributar, vienen a rendir pleitesía al Presidente, y viven pacíficamente bajo un ordenamiento legal establecido. Ya no hay esos problemas anteriores, ni mucho menos. La República Mexicana ha avanzado extraordinariamente y para mí es...

RAMÍREZ: Y los recelos de los forasteros hacia los autóctonos pues son de todos los países y de todas las latitudes.

GARMENDIA: De todas las latitudes. Pero además, aquí creo que pocos forasteros se meten por allí. Muy pocos. Bueno, algún tipo como nosotros, pero somos muy pocos los que nos metemos.

RAMÍREZ: Perdone, que le he interrumpido.

GARMENDIA: Llegué, llegamos allí... llegamos a un pueblo... no

me acuerdo... ah, La Dura. Más arriba de La Dura. La Dura es un pueblo muy bonito que está exactamente en el borde del río Yaqui. Ahora han hecho allí más abajo una presa que le llaman de Obregón, que es una preciosidad. Tiene millones y millones de metros cúbicos de agua, no sé cuántos. Es inmenso.

RAMÍREZ: Sí.

GARMENDIA: Y más arriba de eso hay un pobladito, que no recuerdo el nombre, en el que queríamos pasar la noche. Iba yo con una serie de compañeros, con mulas, con estas herramientas fundamentales para las minas... y, en ese pobladito, al llegar nosotros, dejé a toda la gente fuera, porque si hubiéramos entrado hubieran creído que íbamos a, qué sé yo, en plan agresivo, o a cometer cualquier atropello, porque no crea usted que los blancos son nada de agradables por aquellas zonas, yo prefiero a los autóctonos que a los blancos. Porque, es natural, llega creo yo lo peor de cada casa a aquellas regiones. Desaparecieron todos y yo solo me adelanté, como era un día de mucho calor, en mangas de camisa, sin un arma, sin nada, y apareció una viejita. A la viejecita yo le expuse que queríamos pasar la noche, ella se resistía mucho a decirme que sí. Y estuvimos un rato hablando pero, cosa un poco extraña entre los yaquis, se conoce que simpatizó conmigo y me hizo pasar adentro de su casa. Digo cosa extraña porque, adentro de sus casas no pasa nunca nadie.

RAMÍREZ: Ajá.

GARMENDIA: Si usted duerme en una casa en el campo, duerme usted en lo que llaman una hamaca en la puerta. Claro, como no hay problema de clima como en París, que no para de llover y hace un frío espantoso, allí no ocurre eso, hace un calor terrible y se puede quedar usted tranquilamente a la intemperie. Pues bien, entré en la casa y cuál sería mi sorpresa al ver colgada de la puerta una *txirola*, lo que yo creía una *txirola*.

RAMIREZ: Sí.

GARMENDIA: Que ellos le llaman, como le he dicho a usted antes, o una *chirimía* o una flauta. Y un pandero. Entonces se me ocurrió: descolgué la *txirola* y el pandero, salí a la puerta, me senté allí, porque lo tocan sentaos en unas sillitas muy bajas, casi junto al suelo. Ellos lo tocan puestos en cuclillas, lo cual es una postura para mí incómodísima.

RAMÍREZ: Muy incómoda.

GARMENDIA: Incómodísima. Nunca lo he podido hacer. Pero ellos se sientan y se pasan así horas, horas y horas.

RAMÍREZ: ¿Tocando?

GARMENDIA: Fumando, tocando y en cuclillas. De verdad, tienen una naturaleza, una naturaleza perfectamente preparada para poder resistir tanta hora en esa postura.

RAMÍREZ: Sí, sí, claro.

GARMENDIA: Para mí eso es inconcebible. No aguanto ni diez minutos. Me senté en la silla y me puse a tocar. Precisamente me puse a tocar el *Mutil-dantzak* del Baztán, que para mí es de las cosas más hermosas. Tiene catorce tiempos, una obra preciosa, y además es muy parecido en el ritmo a los... a lo que tocan por allí.

RAMÍREZ: *Mutil-dantza* o *Gizon-dantza*. Todavía suenan sus ecos en nuestros oídos.

[*Mutil-dantza. Minuto 9'02 - 10'36*]

GARMENDIA: Mire usted. Principiar las primeras notas de mi *txirola* y empezar a salir los ojos... ¿ha visto usted esas películas de dibujos animados que hay un estrépito en el bosque y van saliendo ojos de todas las matas y de los árboles?

RAMÍREZ: Sí, sí.

GARMENDIA: Y más arriba, y más ojos. Éste fue el fenómeno. Yo no concebía que hubiera tanta gente allí.

RAMÍREZ: Pero ¿pudo usted encontrar —en fin— la manera de reproducir la melodía del *Mutil-dantza* en aquel instrumento en seguida?

GARMENDIA: Sí, sí, perfectamente. Si es una *txirola*, es una *txirola*. Lo toqué como si estuviera en un caserío de Laburdi o de Zuberoa.

RAMÍREZ: Sí, sí, sí.

GARMENDIA: Tranquilamente. Empecé a tocar el pandero y empezaron a salir ojos, ojos, ojos, cabezas, cabezas, cabezas... pero, pero cientos de gente, porque claro, esto no lo concebimos en Europa. El pueblo más pequeño de América tiene por ejemplo pues dos, tres mil habitantes. Eso es un villorrio decente. Y en mi tierra, Oroz-Betelu, mi gran pueblo, que siempre hablo de él con gran emoción, yo creo que somos quinientos, pero contando a todos: vacas, mulas, machos, cerdos... todos, entrando todos somos quinientos [Ríen]. De manera que esto no se concibe allí, no se concibe en América. ¿Y qué sé yo? Pues serían

unas dos mil personas. Pues muy bien, yo ya entré allí pero luego no podía salir. Se armó la gran fiesta y eso sí que es peligroso, porque toman allí una bebida que se llama bacanora. Y el bacanora es muy parecido al... ¿a qué diría yo? Al vodka. Para que lo comprenda mejor.

RAMÍREZ: Ah, sí, sí. ¿Tiene algún parentesco con el tequila famoso?

GARMENDIA: Sí. Es eso pero más fuerte.

RAMÍREZ: Más fuerte.

GARMENDIA: Sí, no sabía que, claro, ustedes conocen ya con esta bebida de relación y de películas, etcétera, y saben perfectamente lo que es...

RAMÍREZ: Sí, sí, es un tequila fuerte.

GARMENDIA: Una tequila fuerte. Exactamente. Bueno, ese día no hubo mayores acontecimientos.

RAMÍREZ: Pero se hizo usted el rey de la tribu.

GARMENDIA: Pues no digo el rey, porque son muy poco monárquicos, pero vamos, en concepto republicano, por lo menos, por lo menos, ayudante del presidente municipal sí, que allí llaman al alcalde así [Ríen]. Y al día siguiente pues ya salimos adelante, y tiene usted explicado, en una cosa en forma curiosa, el que un pobre *txistulari*, porque yo fui Secretario General de la Asociación de *Txistularis* del País Vasco en el año 36.

RAMÍREZ: Ah, claro. Eso lo explica todo.

GARMENDIA: Cómo un pobre *txistulari* de pueblo puede comer en las regiones apartadísimas de los yaquis gracias a tocar el *txistu*.

RAMÍREZ: Y cómo el *txistu* se ha convertido en instrumento de penetración pacífica... bueno, de penetración no, de convivencia.

GARMENDIA: De convivencia pacífica internacional.

RAMÍREZ: Pues si quiere usted, al conjuro de esta santa palabra haremos otro alto en nuestro camino.

[Sintonía del programa]

ADELITA: Han escuchado ustedes “Pasaporte sin visado. De la mon-

taña navarra a las selvas mineras de México”, con Miguel José Garmendia, acompañado por Julián Antonio Ramírez.

Arenzana, Txema: *De la guerra al exilio. Miguel José Garmendia Aldaz (Oroz-Betelu, 1909-México 1986)*, Pamplona-Iruña, Pamiela, 2012.

Goigana, Iñaki; Irujo, Xabier y Legarreta, Josu: *Un nuevo 31: ideología y estrategia del gobierno de Euzkadi durante la Segunda Guerra Mundial a través de la correspondencia de José Antonio Aguirre y Manuel Irujo*, Bilbao, Sabino Arana Fundazioa, 2007.

Malgat, Gérard: “Las voces exiliadas de Radio París”, *Historia Actual Online*, 42, 2017, p. 99-112.

Malgat, Gérard: *Voix de la France, voix de l'exile. Les émissions en langue espagnole de la Radiodiffusion Française entre 1945 et 1968*, Mémoire de DEA, Université de Paris X-Nanterre, 1997.

Ramírez, Julián Antonio: *Ici París, Memorias de una voz en libertad*, Madrid, Alianza Editorial, 2003.

Rodrigo, Antonina: “Adelita del Campo: ¡Aquí Radio París!”, *Mujer y exilio 1939*, Madrid, Compañía literaria, 1999, pp. 239-259.

BIBLIOGRAFÍA